

22 Conclusión

En la conclusión debemos dar a ciertos conceptos una perspectiva clara, pues un énfasis exagerado sobre los dones llega a constituir para muchos una panacea o solución mágica para la vida cristiana.

Los dones no hacen espiritual a la persona

A la iglesia en Corinto no le faltó ningún don, pero no tenía mucha espiritualidad. Eran muy carnales en sus vidas. Aún con los dones milagrosos no hay una garantía de espiritualidad. Parece que enfatizaron tanto los dones del Espíritu que ignoraron los problemas de su vida espiritual. Es cierto que cada creyente tenía un don espiritual, sin embargo es obvio que no por eso eran espirituales. Algunos creyentes pueden estar dotados en formas extraordinarias, pero faltarles muchas cualidades de espiritualidad. Lo que es absurdo es que la persona pueda engañarse a sí misma pensando que, por medio de su don, su servicio al Señor sigue aparentemente efectivo.

Los dones del Espíritu no son dados para hacerse espiritual, sino para capacitar a cada individuo en el Cuerpo de Cristo con un ministerio a los demás. La efectividad de este ministerio depende de la motivación de amor que impulse al dotado a servir a otros. La espiritualidad de un creyente está relacionada con su conocimiento bíblico y la disposición de obedecer lo que entiende de la Palabra. En realidad, necesitamos a los demás para ministrarnos a fin de que sigamos madurando en la fe y la vida cristiana. Mientras ministramos a otros, ellos nos ministran a nosotros y así el Cuerpo de Cristo va “edificándose” debido a que sus miembros se edifican el uno al otro.

El reconocimiento de su don no es vital para su servicio a Cristo

Es cierto que cada creyente tiene un don espiritual que Dios le ha dado como El quiso en Su voluntad soberana. En 1 Corintios 12 aparentemente no todos los creyentes tenían el don que ellos hubieran preferido. Esta circunstancia era dada por el hecho de que el individuo no tenía la elección de sus dones. Es claro que cada creyente puede saber que tiene un don y debe tratar de identificarlo. Sin embargo, el don funcionará ya sea que el creyente lo reconozca o no. Por eso, muchas veces otras personas reconocen el don antes que la persona misma lo identifique.

Si la persona es sensible a la voluntad de Dios, su don llegará a ser evidente. Casi todos los dones vigentes tienen mandamientos relacionados (repartir, evangelizar, enseñar, exhortar, mostrar misericordia, tener fe, etc.). Si estamos practicando estos mandamientos algunos van a destacarse en ciertas áreas por el poder de su don. Aún el apóstol Pablo no fue reconocido como un apóstol hasta después de un largo tiempo de funcionar como apóstol (Gá. 2).

Es evidente que para el creyente el reconocimiento de su don no tiene prioridad, porque no hay ninguna orden que obligue al creyente a descubrirlo. Muy pocos dones son descritos en detalle. De todos los mandamientos de la vida cristiana, ninguno se relaciona con una obligación de descubrir los dones. Inclusive, si no fuera por el problema de las lenguas en Corinto sabríamos muy poco de los dones espirituales.

Los dones hacen ciertos ministerios más fáciles, pero no limitan las demás responsabilidades en la obra del ministerio. Es mucho más importante seguir los mandamientos de la Palabra que conocer cuáles son nuestros dones. El peligro de descubrir el don es que la persona lo use como pretexto para ignorar o desobedecer otras responsabilidades bíblicas.

Sin embargo, si uno tiene el conocimiento de su don y debe tomar una decisión en cuanto a la elección de un ministerio, se puede elegir aquel que más concuerde con el área para el cual Dios le capacitó. Es posible que su don pueda ser una indicación de la dirección de Dios para su vida.

Los dones son un Medio, no un Fin

Los dones son un medio para edificar o servir al Cuerpo de Cristo. Tener un don no es el propósito o meta de la vida cristiana. Algunos han hecho del descubrimiento y la manifestación de su don la meta de su vida cristiana. Este concepto no es bíblico. Los dones no son para ser codiciados, ni para ser usados egoístamente, sino para servir a los demás (1 Co. 13).

Si comparamos el descubrimiento de nuestros dones con otros principios del N.T. es evidente que la manifestación del fruto del Espíritu (Gá. 5:22-23) es más importante que la manifestación de los dones del Espíritu. El conocimiento bíblico y el pensar bíblicamente son más importantes que el reconocimiento de los dones. Es posible que el énfasis en ciertos dones pueda causar tremenda negligencia a otras verdades vitales de la vida cristiana. Por tanto, el enfoque debe estar más bien en el conocimiento de Su voluntad revelada y cómo practicarla diariamente. Los dones son dados para ministrarse el uno al otro. Cuando el Espíritu utiliza a otros para hablar a su vida por la Palabra, se la debe recibir con todo el corazón.

Los dones no son secretos místicos que solamente los iniciados pueden conocer, sino capacidades dadas por Dios para suplir necesidades prácticas y para ser de bendición a otros. El conocimiento de su don no garantiza un poder mágico, ni un éxito asegurado. La persona que posee un don no es infalible, ni más excelente que otros, sino alguien que tiene una motivación (energía) y deseo especiales para servir a otros en su área. La búsqueda de poder puede ser una motivación pagana y egoísta. Los brujos como Simón el mago (Hc. 8), buscan más poderes tal como algunos en la actualidad.

Solamente los dones de señales fueron otorgados completamente desarrollados desde el comienzo de su manifestación. Sería difícil sanar a una persona parcialmente, o hacer medio milagro. Los demás dones deben ser desarrollados por el ejercicio y las instrucciones o correcciones de los demás, para ir perfeccionándose en “la obra del ministerio” (Ef.4:12).

Ningún creyente debe vivir bajo la tensión o ansiedad de descubrir sus dones. Es muy posible que pasarán años de servicio para el Señor hasta que su verdadero don se manifieste. Cuanto más estemos comprometidos en servir a Su Iglesia con nuestras vidas, más eficaces querrá Dios que seamos. El va a encargarse de iluminarnos en cuanto a nuestros dones, cuando sea importante desde Su punto de vista. Mientras tanto tenemos mucho por hacer en la obra de Dios, lo cual es necesario hacer hoy ya sea que tengamos el don o no.

Los dones milagrosos marcaron el comienzo de la Iglesia y la confirmación del Nuevo Testamento

El propósito de este estudio ha sido el análisis de los dones no vigentes, con atención especial al énfasis excesivo que en nuestros días se coloca sobre los dones milagrosos. Los abusos que evidentemente son producto de una desviación de la enseñanza bíblica no son insignificantes ni se los puede ignorar. Lo que hoy es una desviación menor, mañana es una herejía. Cuando algo no está conforme a la Palabra de Dios, eventualmente resultará en un peligro serio para la Iglesia. Espero que el estudio haya clarificado ciertas verdades:

Primeramente, que no hay ninguna similitud entre los dones carismáticos actuales de profecía, milagros, sanidades y lenguas y los dones genuinos mencionados en el texto del Nuevo Testamento. La evidencia bíblica que comprueba que tales dones fueron temporarios es abundante, además de la comprobación de la evidencia histórica. Por tanto los fenómenos que se ven hoy en día no provienen del Espíritu.

En segundo lugar, la descripción de los dones en los evangelios y en Hechos indican una calidad de carácter indudablemente divino. Es imposible explicar lo que sucedió como algo psicológico o fingido. Los innumerables milagros que Jesús (Jn. 21:25) y también sus apóstoles realizaron, muestran que la única fuente fue el poder del Dios vivo. Los substitutos e imitaciones de hoy son, en comparación, pálidas falsificaciones de los hechos reales.

Finalmente, Dios dio estos dones milagrosos para establecer Su Iglesia. Este testimonio no ha sido visto antes, ni después de aquel tiempo. La confianza que tenemos de la validez de nuestra fe es la confirmación que Dios dio a aquellos hombres. Si la locura que hoy se observa es la misma cosa, ¿sobre qué estamos parados!? No, los dones milagrosos de los apóstoles obraron resultados idénticos a los milagros de Jesús y confirman que lo que ellos comunicaron a la Iglesia, especialmente por escrito, tiene la autoridad de Jesús mismo.

Bibliografía

Abbot-Smith, G. *A Manual Greek Lexicon of the New Testament*. New York: Charles Scribner's Sons, 1905.

Aristotle. *Poetics*. Loeb Classical Library.

Arndt, William F. and Gingrich, F. Wilbur. *A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Chicago: University of Chicago Press, 1947.

Babcox, Neil. *A Search for Charismatic Reality*. Portland, Ore.: Multnomah, 1985.

Bales, James D. *Pat Boone and the Gift of Tongues*. Searcy, Arkansas: published by the author, 1970.

Behm, Johannes. "Glōssa" *Theological Dictionary of the New Testament*. Edited by Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, translated and edited by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964=1974, 1:719-26.

————— "Kainos" *Theological Dictionary of the New Testament*. Edited by Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, translated and edited by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964=1974, 3:447-450.

Bennett, Dennis and Rita. *The Holy Spirit and You* [El Espíritu Santo y Tú]. Plainfield, New Jersey: Logos International, 1971.

Brown, Francis; Driver, S.R.; and Briggs, Charles A. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. Oxford: Clarendon Press, 1962.

Bruce, F. F. *The Acts of the Apostles*. London: Tyndale Press, 1951.

Bruner, Frederick Dale. *A Theology of the Holy Spirit*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1970.

Cate, B. F. *The Nine Gifts of the Spirit*. Des Plaines, Illinois: Regular Baptist Press, 1965.

Clapp, Rodney. "Faith Healing: A Look at What's Happening." *Christianity Today*, 16 December 1983.

Delitzsch, Franz, *Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah in Biblical Commentary on the Old Testament*, by C. F. Keil and F. Delitzsch. Reprint ed. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967.

- Delling, Gerhard, "Battalogeö." *Theological Dictionary of the New Testament*. Edited by Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, translated and edited by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964=1974, 1:597.
- Dillow, Joseph. *A Biblical Evaluation of the Twentieth Century Tongues Movement*. Garland, Texas: published by the author, 1972.
- _____. *Speaking in Tongues*. Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1975.
- Dollar, George W. "Church History and the Tongues Movement." *Bibliotheca Sacra* 120 (October 1963): 316-21.
- Eadie, John. *Commentary on the Epistles to the Ephesians*. Reprint ed. Minneapolis, Minnesota: James and Kloch Christian Publishing Co., 1977.
- Edgar, Thomas. *Miraculous Gifts: Are They for Today?* Neptune, N. J. : Loizeaux, 1983.
- Ervin, Howard M. *These Are Not Drunken, As Ye Suppose*. Plainfield, New Jersey: Logos, International, 1968.
- Gromacki, Robert Glenn. *The Modern Tongues Movement*. Philadelphia: Presbyterian and REformed Publishing Co., 1967.
- Hoekema, Anthony. *What About Tongues Speaking?* Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1966.
- Kole, Andre, and Janssen, Al . *Miracles or Magic?* Eugene, Ore. : Harvest House, 1984.
- Liddell, Henry George and Scott, Robert. *A Greek-English Lexicon*. Revised by Henry Stuart Jones. Oxford: Clarendon Press, 1968.
- MacArthur, Jr., John F. *Los Carismáticos* . Editorial Bíblico Dominicano, 1984
- Mackie, Alexander. *The Gift of Tongues*. New York: George H. Doran Co., 1921.
- Michel, Otto. "Oikodomeö" *Theological Dictionary of the New Testament*. Edited by Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, translated and edited by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964=1974, 5:136-144.
- Moulton, James Hpe and Milligan, George. *The Vocabulary of the Greek New Testament*. London: Hodder and Stoughton, 1930.
- Moulton, W. F. and Geden, A. S. *A Concordance to the Greek Testament*. Edinburgh: T. & T. Clark, 1963.

- Nichol, John Thomas. *Pentecostalism*. New York: Harper and Row Publishers, 1966.
- North, Gary. *None Dare Call It Witchcraft*. New Rochelle, N.Y.: Arlington House, 1976.
- Rengstorf, K. H. "Didaktikos." *Theological Dictionary of the New Testament*. Edited by Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, translated and edited by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964=1974, 2:165.
- Samarin, William J. *Tongues of Men and Angels*. New York: The Macmillan Co., 1970.
- Schaff, Philip. *History of the Christian Church*. 8 vols. Reprint ed., Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publish Co., 1952.
- Sarles, Ken L. "An Appraisal of the Signs and Wonders Movement." *Bibliotheca Sacra* (January-March 1986): 145:577:80.
- Sharp, Granville. *Remarks on the Uses of the Definitive Article in the Greek Texts of the New Testament*, 3d. ed. Philadelphia: B. B. Hopkins and Co., 1807.
- Smith, Charles R. *Tongues in Biblical Perspective*. Winona Lake, Indiana: BMH Books, 1972.
- Stagg, Frank; Hinson, E. Glenn; and Oates, Wayne E. *Glossolalia*. Nashville: Abingdon Press, 1967.
- Strong, James. *The Exhaustive Concordance of the Bible*. Nashville: Abingdon Press. 1890.
- Thayer, Joseph Henry. *Greek-English Lexicon of the New Testament*. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1962.
- Turner, Nigel. *Syntax*. Vol. 3. *A Grammar of New Testament Greek*. James H. Moulton. 4 vols. Edinburg: T. & T. Clark, 1963.
- Warfield, B. C. *Counterfeit Miracles*. 1918. Reprint ed. London: Banner of Truth Trust, 1972.
- Wesley, John. *The Journal of John Wesley*. Chicago: Moody Press, n.d.
- Windisch, Hans. "Barbaros," *Theological Dictionary of the New Testament*. Edited by Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, translated and edited by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964=1974, 1:546-553.